

LA HISTORIA VIVIDA

José Manuel VEIGA GARCÍA
Capitán de navío

Los setenta años de la Escuela de Guerra Naval

Se cumple en este año el LXX aniversario de la creación de la Escuela de Guerra Naval española, que durante todas estas décadas ha venido forjando diplomados y nutriendo excelentes cuadros de especialistas. El acto en su momento alcanzó gran relieve por la presencia en el mismo de Su Majestad el rey Don Alfonso XIII, que había manifestado su expreso deseo de presidir la inauguración, realizándolo así con su asistencia. De las distintas fuentes informativas de la época, recordamos el acontecimiento que forma parte ya de un testimonio irrefutable de historia vivida.

Su Majestad el Rey llegó al hotel de la calle Quintana, primera sede que fuera del organismo, acompañado de su ayudante capitán de navío Jáudenes, y fue recibido por el marqués de Magaz, presidente interino del Directorio; subsecretario del Ministerio de Marina, vicealmirante Cornejo; almirante Carranza, jefe del Estado Mayor Central; contralmirante Montero Reguera y por el director de la Escuela, capitán de navío Salvador Carvia, con el personal a sus órdenes constituido por el subdirector, capitán de fragata don Miguel Ángel de Mier, y profesores don Enrique Pérez Chao y don Francisco Moreno, capitanes de corbeta, así como los primeros alumnos, capitán de corbeta don Fernando Bastarache y tenientes de navío don Mateo Mille y don Juan Pastor, concurriendo además al acto numerosos jefes y oficiales en representación de los distintos Cuerpos de la Armada.

Su Majestad recorrió detenidamente las distintas dependencias de la Escuela quedando muy complacido, así como de la organización de aquélla, pasando después al salón de actos para presidir la sesión inaugural del curso acompañado de las autoridades mencionadas y, acto seguido, con la venia del Soberano, el director de la Escuela, capitán de navío Carvia, pronunció la primera lección magistral, de la que se destacan los siguientes párrafos:

«Inauguramos, Señor, en estos instantes —comenzaba el capitán de navío Carvia— el primer ensayo que se hace en nuestra Marina de un centro en que se estudie la guerra naval. De la grandeza del momento actual, de la importancia del acto que V. M. se ha dignado solemnizar con su augusta presencia, no podemos juzgar nosotros por impresión directa, ya que formamos parte del cuadro; pero sí el pasado puede ofrecernos imparciales normas de criterio para juzgar el presente, basta remontarse a un pasado no muy lejano para conjeturar que si nuestros padres, si la generación que nos precedió, hubiera tenido la

inspiración de anticiparse a su época y de celebrar hace cuarenta años el acto que hoy celebramos nosotros, acaso fuera en la actualidad bien distinto el mapa de los dominios españoles.»

Se refirió a continuación a cómo tres oficiales norteamericanos procuraban convencer al secretario de Marina de que una Marina de guerra en la que nadie se ocupaba de estudiar la guerra naval era una cosa vacía de sentido. La observación fue atendida, y muy poco después, en 1887, recopilaba ya Mahan sus conferencias sobre estrategia naval dadas en el colegio Newport, naciendo así la Escuela de Guerra Naval norteamericana. No es la marina militar el organismo llamado a intervenir en la política exterior de un país, pero si España hubiese tenido cuarenta años antes una Escuela de Guerra, el problema estratégico del conflicto cubano no hubiese pasado casi inadvertido y se hubiesen podido aportar soluciones prácticas a los estadistas, que no las tenían ni sospechaban quizá que pudieran existir. Y si a los tímidos preparativos americanos, hechos casi a espaldas de un pueblo pacífico entonces, y enemigo de aventuras, hubieran correspondido otros preparativos españoles efectuados con la firmeza que da la plena conciencia de lo que se hace, es muy posible que no se hubiera llegado a la guerra internacional, o que de haber llegado a ella, y en el caso de haberla perdido, ni Puerto Rico ni Filipinas estuvieran hoy bajo el dominio americano.

«La Escuela de Guerra —continuaba el capitán de navío Carvia— no tiene otro objeto que el estudio de la guerra naval, pero hay quienes no aprecian ni acaso sospechan la importancia de este estudio ni la influencia y valor del entrenamiento mental, y creen que estas cosas son fáciles y que cualquiera las juzga y las resuelve sin necesidad de estudios. Todos sabéis sin embargo que ello no es cierto. Y así todos los estudios que en nuestra Escuela se realicen quedarán concretados en una sola y trascendente asignatura; el Arte de la guerra naval dividida en tres partes: Estrategia, Táctica y Orgánica, que no tienen límites precisos que la separen sino amplios sectores comunes en los que se superponen y cuyo estudio se completará con el de las materias auxiliares más indispensables». En la Memoria oficial que se publicó casi íntegramente en la *Revista General de Marina* está sintetizado el plan de enseñanza, aunque falte naturalmente el detalle de su desarrollo, que tampoco ha de ser cosa seca y rígida, sino de grandísima flexibilidad. La Escuela enseñará en lo político, en lo militar, en lo orgánico y en lo moral, porque es Escuela de intenso análisis y de profunda meditación. En lo orgánico enseñará, por ejemplo, que el objetivo principal y casi exclusivo de una Marina de guerra es hacer la guerra naval con la máxima eficacia y obteniendo el mayor rendimiento de los recursos que a tal fin facilita la nación; en lo militar enseñará las aplicaciones infinitas, la variadísima gama de consecuencias prácticas de todo género que pueden deducirse de ese principio único de la concentración en que se inspira todo el arte de la guerra: concentración de ideas, de propósitos, de objetivos, de esfuerzos, de inteligencia, en suma de voluntades al logro de un fin común y, por último, la Escuela enseñará en lo moral a inspirarse siempre en un sano optimismo, no caprichoso y fantástico sino sensato y racional.

El capitán de navío Carvia terminaba su larga y documentada lección magistral haciendo votos porque los Estados Mayores que salgan de la Escuela sean capaces de poner a España en condiciones de afrontar con serenidad las contingencias del porvenir, y si al fin se desencadena la tormenta, sea por Oriente, sea por cualquier otro punto del horizonte, surja de aquí también el hombre afortunado que lleve a la victoria la flota de la Patria.

El marqués de Magaz, presidente interino del Directorio, agradeció a Su Majestad el Rey, en nombre del Gobierno y de la Marina, el haberse dignado presidir el acto, que estimaba de gran trascendencia para la historia de nuestro poder naval, terminando con las siguientes frases:

«Si a los comandantes y a los Estados Mayores de los barcos y de los Departamentos sólo la guerra debe inspirarles y sólo en la guerra deben pensar, debe, por lo tanto, esta Escuela contribuir completamente a cambiar la conciencia del personal y preparar a esa juventud que tan buenos ejemplos nos está dando en África, para obtener días de gloria para la Patria; y yo espero que ese personal podrá templar esas virtudes que ya demuestra, en un alto patriotismo y una gran adhesión a Vuestra Majestad.»

Don Alfonso XIII inauguró después oficialmente el curso académico, departió cordialmente con profesores y alumnos, fue obsequiado con un *lunch* (palabra de la época) y despedido por todas las personalidades oficiales que le recibieron a su llegada.